



Experiencia de Jóvenes en la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia con el Papa Benedicto XVI.

Una ultima gracia antes de regresar a Casa.

Parte IV.

Antes de regresar a Casa, Dios había preparado para nosotros dos acontecimientos muy importantes, el primero tuvo lugar en Bonn, es muy particular que muchos jóvenes después del encuentro con el Papa, regresaron a su casa o fueron hacer turismo por Europa, nosotros tuvimos la gracia de participar en el encuentro Vocacional de Jóvenes del Camino Neocatecumenal.

Éramos centenares de jóvenes que viviendo la experiencia del Camino Neocatecumenal, nos reuníamos allí con el Cardenal Meischnner, decenas de Obispos y Cardenales de todo el mundo además de los iniciadores del Camino el sr. Kiko Arguello, la srta. Carmen Hernández y el P. Mario Pezzi.

La alegría que todos como Iglesia sentíamos en aquel encuentro la expresaba de una manera estupenda Kiko, durante el anuncio del Kerigma dirigiéndose a los jóvenes con las siguientes palabras: *"Es estupendo que estemos aquí de 75 naciones ¡Y tenemos el mismo espíritu! ¡El mismo Espíritu!. No hay griego, judío, alemán o español, ¡Un único espíritu!. Entonces en este Espíritu, el Espíritu Santo... ¿Qué nos hace? ¡Amar a la Virgen María!... Y sabéis hoy la Virgen María que sabia de esta reunión... siempre lo hacemos después del encuentro con el Papa; Hoy es la Fiesta de María reina, ¡María reina!."*

En este encuentro 3000 fueron los jóvenes quienes iniciaron un proceso vocacional, después de levantarse delante de todos, para seguir a Jesucristo en la vida presbiteral y la religiosa, así como a la evangelización de todas las naciones en donde la Iglesia les envié.

Nuestro último lugar de peregrinación fue Paris, Francia. Allí rezamos en la antiquísima Catedral de Notre Dame, luego siguió la caminata por el centro de la ciudad pasando por el Museo de Louvre, el Arco de Carrusel y la famosa Plaza de la Concordia, donde sucedieron los hechos mas sangrientos de la Revolución Francesa.

Al llegar a los Campos Eliseos, anunciamos a los parisinos el Kerigma y la Buena Nueva de Cristo, vivo y Resucitado en su Iglesia. Luego de eso fuimos a la famosa Torre Eiffel, en donde nos despedimos de Europa, claro llevándonos con nosotros todo el *"bagaggio"* espiritual recogido a lo largo de esta peregrinación, en nuestro corazón, todavía estaban vivas las palabras del Papa Benedicto XVI: *"Queridos jóvenes. Habéis venido para adorar a Cristo. Ahora que lo habéis encontrado, continuad adorándolo en vuestro corazón, siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza. ¡Feliz regreso a vuestros países!"*.

Laus Deo.

Arq. Raymundo Portillo.
Lic. Rixio Portillo.
Enero de 2006.